

DE GUSTIBUS...

Sigo en mis trece

Por María Luisa Albacar



De acuerdo. Bien. Sí. Vale. Lo entiendo perfectamente: "... A Pamplona hemos de ir..." pero no sólo en julio. Yo sostengo, sin vacilar, que a Pamplona hemos de ir pero todo el año porque es una ciudad realmente hermosa, llena de historia, noble, acogedora, agradable y estimulante. No es una ciudad para visitar ocasional y superficialmente. Si así lo hicieran sería como leer un libro saltándose varias páginas. O como besar distraidamente a un ser querido.

Tiren ustedes del hilo y verán cuantas historias les cuenta Pamplona. Sin ir más lejos, en pleno corazón del casco antiguo, existe en la calle Zapatería un hotel lleno de historias que nos llevan hasta el virrey de Nueva Granada, Don Sebastián de Eslava y Lazaga. Ese virrey navarrico mandó construir, en pleno Siglo de las Luces, (siglo XVIII) el soberbio **Palacio de Guendulain**, mientras en Francia, Luis XVI y su esposa María Antonieta, eran reyes de Francia y de Navarra, (de la Navarra alta pero siempre Navarra).

El Hotel **Palacio de Guendulain** (cuatro estrellas) es un verdadero hallazgo en todos los sentidos. Es un establecimiento cálido, elegante, cómodo y a dos pasos (o a cuatro, o a seis...) de la Catedral de Santa María la Real. En ese complejo catedralicio, el más completo de España, se conserva una gran parte de la historia de Navarra. En él fueron coronados sus reyes y allí reposan. Y también en esa catedral hay dos campanas que me llenan de alegría: "La Gabriela" (tonalidad Re 3-13) y "la María" (tonalidad Do 3+35). La primera es la mayor campana de volteo de España y los tañidos de la segunda se escuchan sólo en las fiestas. Y es que hay que fijarse en aspectos que podrían parecer irrelevantes para conseguir penetrar en lo más hondo de un lugar, de un hecho, de una vivencia.

Dicho todo esto, volvamos al **Hotel Palacio de Guendulain** porque - como dicen hoy en día - es una verdadera pasada. Tiene sólo 23 habitaciones y dos suites pero es la cifra perfecta para que el cliente se encuentre a gusto y muy mimado. En un hotel como ése (con personalidad, carisma, historia, excelente servicio, inmejorable cocina) las habitaciones están llenas de detalles inteligentes e indispensables. Les parecerá obvio lo que digo pero no siempre se cumple lo que se da por descontado, como lamparillas de noche bien situadas; camas excelentes y mullidas; colores tenues y bien combinados; pocos cuadros bien elegidos; colonia (llamada por algunos "fragancia") en los cuartos de baño de la mítica perfumería "Álvarez Gómez". Esos detalles hacen que el cliente se sienta francamente bien y absorba la historia sin darse cuenta. Y para muestra un botón: reparan en el tapiz flamenco del siglo XV que describe una vendimia y que está situado en uno de los magníficos salones del hotel; admira



ren una carroza del siglo XV expuesta al final del antiguo zaguán; observen las cadenas del patio interior ajardinado regaladas por una jovencísima reina Isabel II (la de los tristes destinos) por haberse alojado en ese palacio... En fin que

cualquiera que sea la motivación para ir a Pamplona el **Hotel Palacio de Guendulain** es un complemento indispensable para que su viaje sea perfecto. Háganme caso y - por favor - vayan **todo el año** a esa entrañable ciudad llamada Pamplona. Como verán, yo sigo en mis trece. Erre que erre.

www.palacioguendulain.com
www.turismo.navarra.es

